

y consumidor de la fe, único en la potestad, inmutable en la caridad, adorable en la autoridad, indivisible en la unidad, invencible en la defensa de la eterna verdad. Es el primero porque es el Verbo del Padre, principio sin principio, y fuente de todo lo que tiene principio: el último no solo porque no se acaba lo que no comienza; sino también porque tomando nuestra carne quiso ponerse en el último lugar, y ser tratado como la escoria del mundo; por lo qual mereció ser sublimado á la alteza y exaltación del reyno que no tiene fin. Como cabeza de la Iglesia es también el principio de los caminos de Dios, y el cumplimiento y el fin de todos sus consejos.

Ten la santa morada delante del Señor he exercitado mi ministerio. Esta fue la ocupación del Salvador y su comida, cumplir la voluntad del Padre en la reparación del mundo (1). Hízose en esto la Sabiduría modelo de los Pastores y demás jornaleros enviados á trabajar en la perfección y consumación de la Iglesia. No imitan á Christo los obreros Evangélicos que se desentienden de la obra de Dios, que es el negocio á que han sido enviados. El mismo Salvador da licencia para que no lo tenga á él por Hijo de quien es, ni dé crédito á sus palabras el que viere en él obras ajenas del encargo que le hizo el Padre (2). ¿Cómo merecerán llamarse buenos Ministros suyos los que desmienten el título con las obras? La vida debe corresponder en todo á la vocación. No tiene el labrador sus ganaderos y jornaleros para que huelguen, sino para que trabajen, y precisamente en aquello para que los destina. Mírese á sí mismo el christiano, mírese el Eclesiástico y el Religioso. Observe cada uno si el cuerpo de sus

(1) Joan. IV. 34. (2) Joan. X. 37.

obras que forman la substancia de la vida, quadra con el espíritu de su estado. Mal parecen en un christiano obras de gentil, en un Eclesiástico espíritu de seglar, en un Religioso vida mundana. ¡Ay del que en el juicio último no pueda decir que en la santa morada delante del Señor ha exercitado su ministerio!

De esta suerte me he fortalecido en Sion. En este monte dice San Juan que vió al Cordero con aquella muchedumbre de personas que en sus frentes tenían escrito su nombre y el de su Padre (1). Demuéstrase aqui como la Iglesia de los escogidos reyna con Christo en su gloria. Este es el perfecto establecimiento del reyno de Christo. Comenzó á establecerse este reyno quando se comenzó á predicar el Evangelio, propagóse con el discurso de su predicación, y se extiende y dilata ahora y se irá dilatando hasta el fin de los siglos. Entonces deshecho el reyno terreno, y disipados y vencidos los enemigos del celestial, quedando entera y gloriosa la Iglesia, él solo con ella sola abierta y descubiertamente reynará glorioso y sin fin. Fortalecido está ahora el reyno de Christo en Sion, que es el monte santo de la Iglesia; escrito está que él le sirve de centinela y de guarda hasta el fin del mundo, y que no habrá poder en todo el infierno que la venza ni la desquicie de su lugar. Pero esta es aun seguridad con guerra, fortaleza con contradicción; la qual no cesará hasta que tenga principio el segundo estado de este gran reyno, en el qual á las armas succederá el descanso, á la guerra el triunfo. Por eso añade:

He descansado en la santa ciudad. Porque acabado el estado de guerra y de contradicción, nacerá la

(1) Apocal. XIV. 1.

vida y la gloria de todo Christo, compuesto de la cabeza y de los miembros escogidos para descansar con él en la santa ciudad eternamente. Será esta la ciudad del descanso: I.^o Porque todos los hombres y todas las partes y sentidos é inclinaciones que en cada uno de ellos hay, le estarán obedientes, y reynará en ellos la ley de Dios sin contienda. II.^o Porque cesarán todos los motivos de trabajos y afan que tenemos ahora, siendo Christo solo y por sí para su reyno todo aquello que le fuere necesario y provechoso. *No sonará ya de allí adelante en tu tierra maldad*, dice el Señor (1), *ni injusticia, ni asolamiento, ni destruccion en tus términos: la salud se enseñoreará por tus muros, y en las puertas tuyas resonará voz de alabanza. Serán allí puestas en olvido las congojas primeras* (2), y ellas se les esconderán á los ojos. Este es el descanso prometido á los que con Christo reynarán para siempre en la santa ciudad. Entonces quedarán trastornados todos los proyectos de la malicia humana, asolado el mundo de Adán y de sus hijos, arruinado el reyno de sathanas y de sus súbditos, destruido el pecado, y con él la concupiscencia y la muerte.

En Jerusalem he establecido mi poderio. Declara aunmas la perfeccion de este reyno, llamándolo Jerusalem, esto es, ciudad de paz. No está el reyno de Christo en Babilonia, sino en Jerusalem: no en Egipto, sino en Canaan: no en la tierra que produce espinas y abrojos de falsos deleytes; sino en la que mana leche y miel de gozos íntimos y dulcísimos que dexan al alma embriagada y anegada. La paz de este poderio es paz de plenitud y de perfeccion para toda la Iglesia y sus miembros: paz victoriosa para Christo sobre todos los rebeldes y ene-

(1) Isai. LX. 18. (2) Isai. LXV. 16.

migos de su reyno: paz bienaventurada y de consumacion para los consejos de Dios en la formacion de su Christo, en el establecimiento de su reyno y de su gloria en él, y en la oblacion del sacrificio eterno de la caridad. *To criaré á Jerusalem regocijo*, dice el Señor (1), *y alegría su pueblo: y me regocijaré yo en Jerusalem: y en mi pueblo me gozaré. Voz de lloro ni voz lamentable de llanto no será allí más oída.*

T he echado raíces en el pueblo honrado. Este pueblo es la Iglesia figurada en los hijos de Jacob. Su honra es la verdadera honra, venida del cielo y establecida en la tierra, para que lo terreno se haga celestial, y el hombre pase de la carne al espíritu, y de la esclavitud del demonio á la libertad de hijo de Dios. El christiano en esta vida se hace participante de la naturaleza divina en Jesu Christo, y se incorpora en su filiacion por la adopcion del Padre: en la otra participará de su soberania y de la dignidad de su reyno. Así ensalza la caridad de Christo á los mismos que le abaten hasta la afrenta de la cruz.

Cuyo mayorazgo es la herencia de mi Dios. El mayorazgo del verdadero pueblo de Dios, hace Reyes á los vasallos; esto es ser herederos de Dios juntamente con Christo. El reyno de Christo no es de este mundo ni para este mundo (2). De él están excluidos los partidarios de la iniquidad (3), los amadores de la carne y de la sangre (4), y los que se declaran enemigos del vando de la cruz (5). Vana es la profesion que hacemos en el bautismo, inutil el derecho que por él adquirimos á este mayorazgo, si las obras desmienten nuestra fe. Para entrar en la posesion de la herencia de Dios, es necesario que

(1) Isai. LXV. 18. 19

(2) Joan. XVIII. 36.

(3) 1. Cor. VI. 9. seq.

(4) 1. Cor. XV. 50.

(5) Gal. V. 21.

nuestra fe sea laboriosa, ocupándonos en despojar el corazón de la podredumbre de Adán, para que se apodere de él la limpieza y la incorrupción de Cristo. No llegará al mayorazgo del amor perfecto, el que no echa de sí mientras vive el amor que corrompe su corazón y le da la muerte. Esta herencia que promete Dios á sus verdaderos hijos, es la ciudad celestial que conquistó el Salvador en la cruz, para introducir en ella á sus miembros vivos, y darles parte en su gloria.

He establecido mi morada en la congregación de todos los Santos. Este es el pueblo del qual dice Isaias, que en él serán *justos todos* (1), y *herederos de la tierra sin fin*. Súbditos enlazados entre sí con nudo perpétuo de paz, todos nobles, nacidos de un Padre, dotados de un mismo espíritu y nobleza. Esta santidad es obra de la caridad. La caridad obra la justicia en la tierra, y la perfecciona en el cielo. Acá y allá establece Cristo su morada en la congregación de los Santos. No anida la caridad entre las cadenas del pecado. Nada tiene de servil la religión que adora por cabeza al autor de la verdadera libertad. Prepárase para ser morada eterna de Dios el que ahora con todas sus fuerzas se dedica á disminuir en sí los bríos de la concupiscencia, y á enflaquecer las pasiones, para que solo reyne en su corazón el amor de Cristo. Sola la vida nueva llega á la tierra nueva, donde establece Cristo su eterna morada.

Estas palabras que se entienden de la sabiduría increada Jesu Christo, propone la Iglesia en esta festividad de María Santísima, en cuyo vientre purísimo nació el fruto de todos los siglos, la sabiduría engendrada desde el principio y antes de los siglos. Las entrañas de la Virgen fueron el tálamo

(1) Isai. LX. 21.

donde se celebró el matrimonio indisoluble del Verbo con nuestra carne, y del qual salió Christo para exercer en la santa morada de su pueblo el ministerio de la humana salud. De su sangre que era la flor de la sangre, quiero decir, la sangre mas agena de las condiciones groseras del cuerpo, y mas adelgazada en pureza, se formó el cuerpo del Rey de los siglos inmortal é invisible que habia de reynar en Sion, y descansar en la santa ciudad, y establecer en Jerusalem su poderio. Es tambien María estampa viva de la Iglesia, que es el pueblo honrado en que habia de echar raíces Jesu Christo: la tierra virgen de donde habia de salir el pimpollo de la justicia que borrarse la deshonra de nuestra culpa, y nos adquiriese el derecho al mayorazgo del cielo que habíamos perdido: el qual habia de engendrarse en ella no en ardores de carne y sangre, sino en resplandores santos del cielo; no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de santidad y de espíritu.

ORACION.

¿Qué tengo yo que hacer ahora, Jesus mio, sino gemir, desear, esperar y prepararme para la posesión de mi herencia, y conspirar á la destrucción de mis enemigos, arruinando en mí la tiranía del pecado, y estableciendo y adelantando en mí el reyno de la caridad, y sujetándome á tí de cada día con mayor y mas perfecta obediencia? Apaga en mí este fuego malo de la concupiscencia, antes que con la muerte del cuerpo muera en mí el último de los enemigos que me estorban llegar á tu morada. Adore yo en tí la primogenitura que tienes en todas las cosas, así en el ser como en el principio del ser, en la dignidad y en la existencia. Mas sobre todo esto reconozca la primacia tuya en el amor, por el qual siendo desde la eternidad comenzaste á ser de

un nuevo modo en el tiempo, para reformar á los que primero formaste. A tí, Jesus mio, que eres la plenitud de todo ser, principio y fin de mi vida, poder y eternidad por esencia: á tí debo toda confianza, todo reconocimiento, la fe y el afecto de mi corazon. A tí me entrego todo, y lo ordeno todo, en tí lo espero todo, solo en tí pongo todo mi amor. No hay gracia sin tus méritos, ni luz sin tu palabra, ni vida sin tu resurreccion. Busque yo la grandeza en tu soberania, la limpieza en tu sangre, la esperanza en el sacrificio de tu amor. Pues eres la sabiduria increada del Padre, haz que en tí busque yo la verdad, y el orden de la caridad: que por tí me eleve del tiempo á la eternidad, y de la criatura pase al Criador, y los beneficios me hagan agradecido al bienhechor, y en la gracia adore al misericordioso Redentor: que en todo te dé la gloria que de justicia te debo: que no ensordezca al clamor de tu bondad: que no huya de la vereda por donde me quieres llevar á tí. Fuera de la sabiduria todo es necedad, fuera de la verdad todo es error, fuera de la luz todo es tinieblas, fuera de la misericordia todo es miseria, fuera de la vida todo es muerte. Ven pues á mí, Verbo increado, para que vaya yo á tí, atraeme para que te busque; apoderate de mí y conquistame para tí, para que viva siempre abrasado en el conocimiento y en la posesion de tu amor.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Como hablase Jesus al pueblo, levantando la voz una muger &c. De entre la muchedumbre de los Escribas y Fariseos incrédulos, se levanta hoy una muger confesando la verdad de la palabra de Christo, y la dicha de la Virgen Maria, solo por haber sido su Madre. No injuria al Hijo, ni disminuye su reputacion la que por el Hijo alaba á la Madre. Lla-

mó bienaventurada á Maria, porque habia mirado el Señor la pequeñez de su sierva (1). Renovó el elogio de la que por inspiracion del cielo la habia llamado ya bendita entre las mugeres, y bienaventurada (2). Figura era esta muger de la Iglesia, que en la Madre de Dios honra la alteza de su dignidad, y glorifica al fruto bendito de su vientre. Adoremos la sabiduria eterna que por medio de una pobre muger defiende la inocencia del justo, confunde la malicia de sus enemigos, establece el reyno de la verdad y de la piedad, y publica la gloria de la redencion á que se oponia la gente docta y granada del pueblo judáyco.

Tél dixo: Mas antes son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan. Mejora el Salvador el zelo de aquella muger, no lo reprueba. Imperfecto era el testimonio que daba á la vida de Christo y á la verdad de su predicacion; pero su intrepidez la hizo digna de que la instruyese el mismo cuya honra procuraba. Premia su buena voluntad, y perfecciona su confesion. Alaba ella en Maria la maternidad, y no repara en la humildad y en la caridad con que su Hijo la ennobleció. Atiende á las entrañas que lo concibieron, y no al corazon que fue templo del Espíritu Santo antes de la concepcion del Hijo. Alababa la leche con que ella alimentó al Verbo, y no la palabra con que fue alimentada por el Padre. Jesu Christo rectifica el desconcierto de su alabanza, mostrando que en este orden es el cielo antes que el suelo, el espíritu antes que la carne: que de nada serviria á Maria el haber sido Madre de Christo, sino lo hubiese llevado mas felizmente en el corazon que en el vientre: que á la dignidad de Maria pueden llegar en el espíritu los que engendran y

(1) Luc. I. 48. (2) Ib. v. 42. & 45.

paren á Christo en el corazon de sus próximos. Jesu Christo al elogio suyo y de su Madre prefiere el elogio de las almas santas, que con corazon puro y humilde reciben la semilla de su palabra, y dexan que con el riego de la gracia prospere y dé fruto. Lección admirable para los Ministros de la predicación que atienden mas á la esterilidad de la propia alabanza, que al fruto que la palabra debe hacer en el auditorio.

ORACION.

Dame, Jesus mio, que en las alabanzas de tu santísima Madre te honre á tí, que en su devocion te obsequie á tí, que en su culto me sacrifique á tí. No consientas en mí alabanzas de la virtud de Maria, ajenas del fervor con que debe ser imitada. Aparta de mí la superstición y la falsa piedad con que es deshonrada la religion, y se destruye el espíritu de la devocion verdadera: dame que en todo me gobierne por la ley de la Iglesia, en quien reside la piedad hermanada con la verdad, sin la qual ni aun el culto exterior te contenta.

D I A VIII.

MARTIROLOGIO.

La Octava de todos Santos. En la via Lavicana, á tres millas de Roma, la pasion de los Santos Claudio, Nicostrato, Sintoriano, Castorio y Simplicio: los quales primero fueron encarcelados, despues cruelmente azotados con escorpiones, y perseverando constantes en contesar á Chris-

to, por sentencia de Diocleciano fueron arrojados al rio. En la misma via Lavicana el tránsito de los quatro Santos Mártires coronados Severo, Severiano, Carpofo y Victorino, hermanos, que en tiempo del mismo Emperador fueron azotados con cordeles emplomados hasta espirar. No

habiendo podido por entonces averiguarse sus nombres, que años adelante se supieron por revelacion de Dios, se determinó que todos los años se les hiciese fiesta junto con los cinco primeros, baxo la invocacion de los quatro Santos coronados, con cuyo título ha proseguido la Iglesia honrando su memoria aun despues que se descubrieron sus nombres. En Roma San Diosdado Papa, cuyo merito fue tal,

que curó á un leproso con solo besarle. En Brema San Willehado, primer Obispo de aquella ciudad, el qual junto con San Bonifacio, cuyo discípulo era, predicó el Evangelio en la Frisia y Saxonia. En Soissons en Francia S. Godofrido, Obispo de Amiens, varon de eminente santidad. En Verdun San Mauro, Obispo y Confesor. En Tours San Claro Presbítero, á quien San Paulino compuso un epitafio.

OCTAVA DE TÓDOS SANTOS.

La Misa como en el dia de la fiesta pag. 15.

COMEMORACION DE LOS QUATRO SS. MM. CORONADOS.

Concédenos como te lo rogamus, ó Dios todo poderoso, que estos gloriosos MM. que han hecho resplandecer su fortaleza en la confesion de tu nombre, nos den una muestra de su caridad intercediendo contigo por nosotros. Por nuestro Señor &c.

DE LOS SANTOS MARTIRES ORACION SECRETA.

Derrama, Señor, copiosamente sobre nosotros tu ben-

dicion, la qual por intercesion de tus SS. MM. haga aceptables á tí nuestras ofrendas, y haga de ellas Sacramento de nuestra salud. Por nuestro Señor &c.

DE LOS SANTOS MARTIRES POSTCOMUNION.

Alimentados con los Sacramentos y gozos del cielo, te rogamos humildemente, Señor, que seamos auxiliados por los Santos cuya victoria celebramos. Por nuestro Señor &c.